

## IMAGINARIOS DEL PETRÓLEO EN VENEZUELA. UN ESTUDIO DE LOS ENSAYOS DE ARTURO ÚSLAR-PIETRI

**Yildret del Carmen Rodríguez Ávila**

✉ [yiroavi@hotmail.com](mailto:yiroavi@hotmail.com)

✉ [yildret.rodriguez@cecar.edu.co](mailto:yildret.rodriguez@cecar.edu.co)

 <https://orcid.org/0000-0003-2077-5121>

Corporación Universitaria del Caribe  
(CECAR)  
Venezuela

Doctora en Educación (2021) Universidad Pedagógica Experimental Libertador - IPRGR. Diplomado en Educación Universitaria. Corporación Universitaria del Caribe (CECAR). Magíster en Literatura Latinoamericana y del Caribe (2013) Universidad de Los Andes-Táchira. Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura (2005) Universidad de Los Andes-Táchira. Profesora en Lengua, mención Literatura (1999). UPEL - Instituto Pedagógico de Barquisimeto "Dr. Luis Beltrán Prieto Figueroa" Actualmente laboro en la CECAR. Sincelejo con el programa de Licenciatura en Lingüística y Literatura.

### *Publicaciones:*

1. 2004 "El libro de las Voces" (poemario) Fondo Editorial El Árbol Editores. San Cristóbal. 2. 2012 El ensayo académico. Proceso para su escritura. Editorial Académica española. 3. 2020 Corazón de gato. (Libro-álbum). Editorial CECAR (digital). Ilustrado por Neydalid Molero - Sincelejo. Así como varios artículos de investigación en diversas revistas indexadas.

### Resumen

El presente artículo tiene como propósito analizar el tema petrolero en los ensayos de Arturo Úslar-Pietri y cómo este elemento de orden económico constituyó una nueva manera de organizarse, de pensar a Venezuela como Nación petrolera con unos imaginarios específicos. Teóricamente se usaron los aportes de Castoriadis (2007) sobre imaginarios sociales; así como los de Pérez Schael (2011), Campos (2005), Dávila (2005), D'Alessandro (2008) y Puerta (1996), sobre la comprensión del fenómeno socio-cultural del petróleo. Metodológicamente se empleó la interpretación (Fernández 2017) y el análisis de contenido de los documentos bajo el modelo del paradigma cualitativo (González Teruel 2015), a través de la determinación de la categoría fundamental y las subcategorías que emergen del proceso hermenéutico. Producto de este trabajo, se identificaron tres categorías: Minotauro del petróleo, Riqueza fácil y El apocalíptico petróleo o la transitoriedad; sobre los cuales se presenta la discusión.

**Palabras clave:** ensayos, imaginarios sociales, petróleo, Venezuela.

**Recepción:** 23/03/2022 **Evaluación:** 06/08/2022 **Recepción de la versión definitiva:** 05/09/2022



**Imaginaries of oil in Venezuela. A study of Arturo Úslar-Pietri's essays****Abstract**

The purpose of this article is to analyze the oil theme in Arturo Úslar-Pietri's essays and how this element of economic order constituted a new way of organizing, of thinking Venezuela as an oil nation with specific imaginaries. Theoretically, the contributions of Castoriadis (2007) on social imaginaries were used; as well as those of Pérez Schael (2011), Campos (2005), Dávila (2005), D'Alessandro (2008) and Puerta (1996), on the understanding of the socio-cultural phenomenon of oil. Methodologically, interpretation (Fernández 2017) and content analysis of the documents were employed under the model of the qualitative paradigm (González Teruel 2015), through the determination of the fundamental category and the subcategories that emerge from the hermeneutic process. As a result of this work, three categories were identified: Oil Minotaur, Easy Wealth and The apocalyptic oil or transience; on which the discussion is presented.

**Keywords:** essays, social imaginaries, oil, Venezuela.

**Les imaginaires du pétrole au Venezuela. Une étude des essais d'Arturo Úslar-Pietri****Resume**

L'objet de cet article est d'analyser le thème du pétrole dans les essais d'Arturo Úslar-Pietri et comment cet élément de l'ordre économique a constitué une nouvelle manière de s'organiser, de penser le Venezuela comme une nation pétrolière avec des imaginaires spécifiques. Sur le plan théorique, les contributions de Castoriadis (2007) sur les imaginaires sociaux ont été utilisées, ainsi que celles de Pérez Schael (2011), Campos (2005), Dávila (2005), D'Alessandro (2008) et Puerta (1996), sur la compréhension du phénomène socioculturel du pétrole. Sur le plan méthodologique, nous avons utilisé l'interprétation (Fernández 2017) et l'analyse de contenu des documents sous le modèle du paradigme qualitatif (González Teruel 2015), à travers la détermination de la catégorie fondamentale et des sous-catégories qui émergent du processus herméneutique. À la suite de ce travail, trois catégories ont été identifiées : le Minotaure du pétrole, la richesse facile et le pétrole apocalyptique ou la transivité ; sur lesquelles la discussion est présentée.

**Mots clés :** essais, imaginaires sociaux, pétrole, Venezuela.



**Imaginários do petróleo na Venezuela. Um estudo dos ensaios de Arturo Úslar-Pietri****Resumo**

O objetivo deste artigo é analisar a questão do petróleo nos ensaios de Arturo Úslar-Pietri e como este elemento econômico constituiu uma nova forma de se organizar, de pensar a Venezuela como uma nação do petróleo com imaginários específicos. Teoricamente, as contribuições de Castoriadis (2007) sobre imaginários sociais foram utilizadas, assim como as de Pérez Schael (2011), Campos (2005), Dávila (2005), D'Alessandro (2008) e Puerta (1996), sobre a compreensão do fenômeno sociocultural do petróleo. Metodologicamente, utilizamos a interpretação (Fernández 2017) e a análise de conteúdo dos documentos sob o modelo do paradigma qualitativo (González Teruel 2015), por meio da determinação da categoria fundamental e das subcategorias que emergem do processo hermenêutico. Como resultado deste trabalho, três categorias foram identificadas: Minotauro do petróleo, Riqueza fácil e O petróleo apocalíptico ou a transitoriedade, para fundamentar a discussão.

**Palavras-chave:** Ensaio, Imaginários Sociais, Petróleo, Venezuela.



## Introducción

El presente artículo tiene como propósito una revisión de la categoría “Petróleo” en los ensayos de Arturo Úslar Pietri (1906-2001), entre sus textos más conocidos destacan sus novelas *Las lanzas coloradas* y *El camino del Dorado*. Sin embargo, sus textos ensayísticos estuvieron volcados a un tema que le apasionaba: Venezuela. De allí que resulta prioritario lo relacionado con el petróleo. El primero de estos ensayos fue publicado en el 14 de julio de 1936 en el *Diario Ahora* con el título: “Sembrar el petróleo”. Años más tarde, el tema aparecerá en los libros: *De una a otra Venezuela* (1951); *Materiales para la construcción de Venezuela* (1959), *Del hacer y deshacer de Venezuela* (1962); *Las vacas gordas y las vacas flacas* (1968); así como en algunos de sus ensayos no publicados con anterioridad que se encuentran en las compilaciones *Medio Milenio de Venezuela* (1986) y en *Los venezolanos y el petróleo* (1990).

La historia republicana de Venezuela está dividida en dos etapas: antes y después del petróleo. El hecho de que el país fuera poseedor de una de las materias primas más importantes a nivel mundial, lo sacó del anonimato a escala internacional y lo ubicó como uno de los países más atractivos del continente. El petróleo, más allá de un elemento de orden económico tal y como se le vio durante muchos años, representa, para el caso venezolano, un tema de orden socio-cultural. En consecuencia, se transforma en una mitología que configura diversos imaginarios sociales ligados a la idea de “Nación petrolera”. En este sentido, se entenderá que el petróleo constituye una entidad cultural imaginaria que se eleva por encima de los conceptos políticos y económicos para convertirse en un bien colectivo capaz de trastocar y definir las formas de vida y de pensamiento colectivos e individuales.

Es importante aclarar que el análisis se realizó tomando en cuenta el carácter del ensayo como texto literario que vincula el punto de vista personal del autor con un hecho histórico real; así como también, que los materiales seleccionados para este trabajo responden a una realidad social que aún no ha desaparecido, pues su mirada abarca un fenómeno actual de Venezuela, ratificado día a día. En este sentido, el enfoque metodológico para abordar los ensayos es *Interpretativo*. Aun cuando los estudios interpretativos se orientan a realidades vivenciadas, vale decir que los textos son de carácter social y se insertan perfectamente en el movimiento cultural de los contextos reales por su “unidad comunicativa y, por tanto, un



objeto de estudio complejo, hemos defendido en numerosas ocasiones la necesidad de abordar su análisis y descripción siempre desde una perspectiva interdisciplinaria". (Fernández 2017:1143). De modo particular, se seleccionó el método Interpretativo-hermenéutico, concretamente el conocido como *Diálogo hermenéutico*, expuesto por Franco en el 2004 y que ha sido desarrollado por varios autores como Romero Quintana (2015):

...la noción base que recorre a la hermenéutica en este momento es que la verdad se genera cuando nuestro juicio del objeto entre en una relación de igualdad con el ente en su estado descubierto. (...) Cuando nuestro horizonte calza con la manifestación descubierta del objeto, ahí es cuando surge la verdad, no obstante, para ello falta un último paso: entender que esta manifestación también pasa por el lenguaje. (p. 5).

Esa interpretación depende de la relación del texto con el contexto en el cual se produce y se asimila. No quiere decir esto que esa verdad no sea extrapolable a otros contextos. De manera que la forma de abordar los ensayos de Uslar Pietri, pueden servir para abordar cualesquiera otros.

De igual modo, se siguió con la técnica de *Análisis de contenido*, considerado por Krippendorff (1990) como "Una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto". (p. 28). Dicha técnica se aplica en sentido cualitativo, destacando elementos recurrentes, con sentido intencional, predictivo y/o instructivo de parte del autor, captando también aspectos de orden retórico como ironías, sarcasmos, simbolismos, entre otros. Todos estos se consideran aspectos del lenguaje *no siempre manifiestos*, tampoco *son unívocos*, sino que son (o pueden ser) múltiples. Para ello se realizaron varias lecturas de cada uno de los ensayos, se resaltaron las categorías iniciales, a su vez de cada categoría se desprenden varios elementos; algunos observados en las primeras lecturas, en otros casos, no. Esos aspectos se ubicaron como subcategorías, dependientes de las categorías madres establecidas como familias de categorías.



**Las categorías planteadas son las siguientes:**

Tabla 1: Categorías definitivas para el análisis.

<i>Categoría macro</i>	<i>Subcategorías</i>
<b>1. Petróleo.</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- <i>Minotauro del petróleo.</i></li> <li>- <i>Riqueza fácil.</i></li> <li>- <i>El apocalíptico petróleo o la transitoriedad.</i></li> </ul>

Fuente: Rodríguez, 2021.

Por supuesto que se encontraron otras categorías como Nación y Sujeto Histórico Venezolano que no son objeto en este artículo. En suma, se construye el concepto de petróleo y sus múltiples significados como elemento histórico que marca definitivamente a Venezuela y que viene a determinar unos imaginarios socio-culturales<sup>1</sup>.

### Estado del arte

Con respecto a las investigaciones y/o publicaciones de la comunidad científica que giran en torno al petróleo en el ensayo de Úslar Pietri, se encontraron cuatro referencias, aunque ninguna constituye un texto suficientemente extenso ni dedicado con exclusividad al autor. La primera, representa un brevísimo apartado en el libro *Petróleo, cultura y poder en Venezuela* de María Sol Pérez Schael, publicado en 1993 por Monte Ávila Editores y reeditado en 2011 por Los Libros de El Nacional. Allí la autora hace mención a Úslar Pietri para contraponerlo a la visión de Alberto Adriani. En su análisis, Úslar Pietri representa la opinión común sobre el tema petrolero, aun cuando ni él mismo lo sospechara: el petróleo representaba una riqueza transitoria y efímera y en tanto, debía aprovecharse al máximo. En

<sup>1</sup> Ambos conceptos están estrechamente vinculados. La noción de lo *imaginario* ha sido trabajada desde diversas vertientes. (...). En el ámbito de la antropología y la sociología, el registro de lo *imaginario*, aunque íntimamente ligado a lo simbólico pues no puede expresarse sino a través de éste, implica un tipo de conocimiento mítico y por lo tanto una cosmovisión mágica, a diferencia del registro simbólico, que implica un tipo de conocimiento lógico – racional. En esta perspectiva, lo imaginario está constituido por constelaciones de imágenes más bien difusas pero que pueden adquirir un carácter alegórico. (Bohórquez, 2006, p. 114).



contraposición, Adriani habla de una riqueza que se crea a partir del trabajo, es decir, hay que hacerla. Ambos coincidieron en que:

Les fue imposible visualizar el potencial y la proyección que tendría el petróleo como fuente de energía y como base para la futura modernidad. Así ocurrió, al menos, durante la década del treinta. ¿Cómo explicar este hecho? ¿Cómo ocurrió que intelectuales de la talla de estos analíticos, jóvenes aun, no vislumbrasen ese futuro que ya en aquel entonces les permitía a los europeos y norteamericanos soñar con el poderío bélico, la consolidación colonial, la expansión económica, la industria de la aviación, del automóvil y de los plásticos?, ¿Cómo ocurrió que preguntas aparentemente obvias no fuesen formuladas: por qué los holandeses, británicos y americanos desean fervorosamente poseer petróleo? ¿Por qué están al borde de la guerra en la lucha por obtenerlo? ¿Para qué lo quieren? ¿Qué hacen con él? (Pérez Schael 2011, 32).

El otro trabajo es el libro de ensayos “*Desagravio del mal*” de Miguel Ángel Campos, publicado en 2005 por la Fundación Bigott. En este, el capítulo: “El predicador, su maltrecha fe” está dedicado a analizar a Arturo Úslar Pietri. Campos muestra dos vertientes del comportamiento histórico del autor a lo largo de sus ensayos: a) *el mesurado* y b) *el desesperado*. En el primero advierte las posibles consecuencias del negocio petrolero no planificado:

Hay en ese libro (en *De una a otra Venezuela*) un patriarca impaciente que señala los desvíos y encarece la hacienda que los hijos deberán atesorar, les recuerda el pasado y advierte sobre los riesgos de la abundancia, duda tal vez de las bondades de una condición tan generosa pero aún no hay ni recelo ni rechazo abierto. (Campos 2005, 35).

En los textos posteriores se empezará a notar un Úslar Pietri angustiado. Es la fase del b) *desesperado*, del que ve agotarse el tiempo de plazo para que de una vez por todas se inicie el proceso del verdadero desarrollo y, por ende, el tan anhelado progreso. Campos no precisa en qué momento empieza el periodo de desesperación en el intelectual, pero se infiere que es posterior al golpe de estado del 18 de octubre de 1945. En la opinión de Campos, el autor no se aparta de la visión colectiva que ve en el petróleo un maléfico elemento que vino a corromper el curso natural de la historia, sino que además significó el arrasamiento del campo y la movilización plena de los hombres por fuerza laboral, sin embargo “...tal arrasamiento



nunca existió, porque así como la industria apenas utilizó un poco más del 1% de la población laboral, la extensión del territorio objeto de exploración y explotación, no iba más allá de 3 millones y medio de hectáreas”. (Campos 2005, 45).

El tercer trabajo publicado es el de María Elena D’Alessandro (2008) “Del mestizaje al petróleo: el concepto de identidad nacional en *Medio Milenio de Venezuela* de Arturo Úslar Pietri”. Este trabajo resulta importante porque, aun cuando la autora no centra su atención en el petróleo, revisa un aspecto directamente relacionado: la identidad. Según ella, Úslar ante la avasallante idea de modernidad propone *no perder el sentido de lo que somos y hacia donde vamos*. De ese pasado depende la comprensión del presente y la definición de nación. Para empezar, se debe partir de la conciencia “de haber sido una colonia española, interracial o mestiza, de religión católica y de idioma español” (D’Alessandro 2008, 152). Además, de pertenecer a una cultura híbrida que por demás es cambiante. Pero, esos valores del pasado se han visto empañados por ciertos rasgos del venezolano como “la viveza criolla” y la riqueza fácil.

Para D’Alessandro la búsqueda identitaria del latinoamericano no es un asunto nuevo, sino que se inicia durante la Colonia misma. Revisa el concepto de tradición y encuentra a un Úslar Pietri que, si bien era defensor de las tradiciones, no era negador del cambio, lo que si criticaba era el hecho de petrificar la tradición como fetichismo o, más terrible aún, la improvisación sustentada en el *borrón y cuenta nueva*. Finalmente, expone los maleficios que el escritor muestra como consecuencia del petróleo: la acentuación de rasgos perversos del carácter del venezolano, la modernización caótica y desordenada de las ciudades, la definitiva escisión de clases que divide al país en dos grupos desiguales: los privilegiados del petróleo y el resto de la población.

Por último, el trabajo de Jesús Puerta (1996) titulado “La apertura petrolera y la articulación de un nuevo programa político”, publicado por la Revista Faces de la Universidad de Carabobo. En dicho texto, el autor parte de que el petróleo es portador de una inmensa carga semiótica, que lo convierte en clave ineludible de la interpretación de las acciones y los discursos sociales de la Venezuela moderna. Por tanto, con el estudio pretende demostrar que el proceso de apertura petrolera incidirá en una mutación más general del conjunto de la cultura o textualidad practico-discursiva, como él categoriza a la situación de



asimilar, en un solo sistema de objetos culturales, acciones históricas, sociales y económicas, por una parte, y por la otra, distintos géneros de enunciados lingüísticos en función de que toda acción tiene o puede tener un sentido interpretable, y todo discurso, por su parte, implica una acción con una determinada eficiencia.

El autor parte de la consideración de una "cultura del petróleo", pues este podría servir de clave interpretativa de muchos hábitos, sistemas de creencias, preconcepciones, vicios, de los venezolanos. Sin embargo, al colocar al petróleo como elemento estructurador de la cultura, casi como un demiurgo, los mencionados estudios obvian las reglas semióticas por las cuales el petróleo mismo ha devenido en un elemento de tal importancia.

La fetichización del petróleo impide ver las posibles transformaciones culturales que se produjeron, erigiéndose en un mito que, para el autor, narra la historia de una violación de la dignidad de la Patria, un robo de las riquezas nacionales y una traición de los "vende patrias" lacayos de las compañías extranjeras. Más allá de las efectivas relaciones de explotación y los abusos de las petroleras, acá lo que interesa es la fijación de una "meta narrativa" que sirve de base para juicios y prejuicios fundadores de discursividades. González Stephan (1990), lo explica como una enajenación del narrador/escritor de la condición apabullante de la sociedad:

...el sujeto ideológico que organiza estos mundos narrativos mantiene una relación conflictuada con las relaciones sociales concretas, y solo logra transponerlas en formas oblicuas, donde hasta su misma negación es la metáfora simbólica del máximo grado de una ideología enajenadora o de condiciones sociales de producción enajenantes. (p. 12)

Del análisis se desprende que el mito tiene dos variantes: a) culpabilizar al yanqui, al extranjero o b) culpabilizar al criollo "nuevo-rico", despilfarrador y corrupto. La lectura que hace Úslar de la situación se corresponde con una contraposición de una sociedad que está saliendo de unas formas de vida tradicional, casi arcaica, y entrando a la "modernidad":

No es casual la operación metafórica de convertir al petróleo en semilla para poder incorporarlo en una semiosis que solo disponía como interpretes signos de un mundo de vida tradicional-agrícola. El petróleo era el nuevo signo que debía conseguir interpretante. Se configura así una respuesta dialógica del pensamiento económico de la época, que tuvo como efecto yuxtaponer una oposición



semántica a otra ya presente en las discursividades anteriores; la contraposición entre el mundo tradicional y el moderno. La pugna simbólica entre el campo y la ciudad, típica del criollismo artístico y del positivismo de principios de siglo, se transfirió y articuló a la oposición agricultura/petróleo. Tales contraposiciones construyeron la respuesta de la sociedad tradicional venezolana a la modernización desde el exterior impulsada por la explotación petrolera. (Puerta 1997, 10).

Según su criterio, el problema de Uslar es que no fue suficientemente científico a causa de su enfoque fisiocrático. Asimismo, porque responde a la lógica del contexto y de la época: los ensayos de Uslar se presentan, como discurso oficial del postgomecismo, y, años más tarde, en contraposición a los del partido político emergente *Acción Democrática*. Significaría esto un enfrentamiento entre la propuesta de transición gradual, conservadora, no conflictiva, de la sociedad tradicional a la moderna de Uslar y los que propusieron un cambio terminante como los discursos de Acción democrática.

La noción de *Pueblo* es clave en esa mutación. Al tiempo que el Pueblo se convierte en el Soberano, el Partido y el Sindicato aparecen como sus representantes legítimos, en tanto distribuidores de la riqueza para lograr sus reivindicaciones: educación, vivienda, empleo, tierras, servicios, etc. Son desplazados el *Gendarme* del discurso tradicional positivista, y la *elite* que propone Uslar, como elemento para la transición de la sociedad tradicional a la moderna. En este marco dialógico, la consigna de *sembrar el petróleo*, en los ensayos de Uslar, resulta ser un llamado nostálgico a conservar algún rasgo de la sociedad tradicional. Un lamento porque ya no somos lo que fuimos. El pensamiento de Uslar va quedando en la semiosis como el referente de una modernización que pudo haber sido y no fue. (Puerta 1997, 11).

En este sentido, la consigna de *Sembrar el petróleo* se convirtió en un lugar común de la política y la económica venezolana, pero nunca repensada, analizada y sistematizada. En el fondo, señala el autor, “La vigencia discursiva de la frase, revela un problema no resuelto todavía: la construcción de una economía productiva, éticamente plausible, aprovechando una riqueza que nos fue "regalada" por la naturaleza” (Puerta 1997, 13). Y se pregunta: ¿cómo habría que explicar ese supuesto arcaísmo? Su propia respuesta: como expresión de la supervivencia de un estrato tradicional en nuestras discursividades, paralelo a una modernidad que se pretende y que se resemantiza con la nacionalización en 1975.



Por su parte, Juan Pablo Pérez Alfonzo, creador de la OPEP, explicó su mirada en torno a la consigna *Sembrar el petróleo* de Úslar:

Juan Pablo Pérez Alfonso caracterizó ese fracaso como la *imposible siembra*, aludiendo entre otras cosas a la disposición inconsciente de recursos petroleros que desbordaban la capacidad de absorción del aparato económico nacional. (Mendoza, 2007:140).

A continuación, se analizarán las tres categorías emergentes del tema petrolero en los ensayos de Uslar Pietri, y posteriormente se expondrán las conclusiones.

### **El Minotauro del petróleo**

En opinión de la mayoría de los intelectuales que vivieron el desarrollo y evolución del petróleo en Venezuela, este es la perversión, un monstruo devorador, un demonio que todo lo corrompe, el excremento del diablo, el Minotauro. Sin rodeos ni eufemismos, así lo expone Úslar-Pietri:

El minotauro de Venezuela es el petróleo. Monstruo sobrehumano de ilimitado poder destructor, encerrado en el fondo de su laberinto inaccesible, que está devorando todos los días, algo que es tanto como sangre humana, la sustancia vital de todo un pueblo. Es como si estuviera sorbiendo la sangre de la vida y dejando en su lugar una lujosa y transitoria apariencia hueca.<sup>2</sup>

Esta metáfora de lo perverso, aleja al común del entendimiento de la complejidad del tema petrolero<sup>3</sup>. Desde la óptica de Mélich (1998), la complejidad semántica y nocional del mito, se construye como saber colectivo. De modo que, deja de ser artificio verbal de los intelectuales y se transforma en parte del *mundo de la vida*. Sin embargo, el que sea saber colectivo no desestima el fracaso, puesto que, el venezolano no solo se alejó del entendimiento pragmático del tema petrolero, sino de la necesidad de involucrarse

<sup>2</sup> El Minotauro. En: De una a otra Venezuela, p. 41. 9

<sup>3</sup> ...cómo ha podido convertirse en realidad el animismo en torno al petróleo, o por qué se percibe como natural y lógico el mito demoníaco que se le asocia. Sin embargo, mayor significación reviste el análisis y la hipótesis sobre la capacidad y eficacia de esas imágenes para convertirse en consenso y en identidad nacional. Inevitablemente, y dado que se trata de un consenso transvasado en sentido común de la cultura, ha sido ineludible evaluar las decisiones nacionales en materia económica y política cuando se vive inmerso en un universo cognoscitivo fantasmagórico. (Pérez-Schael, 2011, p. 16)



conscientemente de aquello que determina la vida propia y la de sus descendencias. Existen diversas razones que llevaron a los intelectuales a tener esta visión. En primer lugar, el vertiginoso cambio de la *ruralidad* a la *Modernidad*. Un país que hizo de la tradición un bazar de exposición e impuso en su lugar la moda, lo superfluo, lo deslumbrante; elementos estos de escasa permanencia. Escasos 30 años separan la Venezuela petrolera que analiza Uslar de un país pobre:

Un país de cultivadores y de guerrilleros, aislado del mundo, sin comunicaciones interiores, entregado a una vida lenta provincial y limitada. El presupuesto nacional apenas pasaba de los cien millones de bolívares, se vivía de lo que se producía, las gentes, adineradas andaban en coches de caballos producidos en el país, el hielo era un lujo desconocido, la leche se ordeñaba a las puertas de las casas, toda la importación no alcanzaba al centenar de millones, un alto empleado ganaba quinientos bolívares al mes. Pero vino el petróleo, el toro regalado por el divino Poseidón.<sup>4</sup>

El contraste entre la Venezuela pre-petrolera y la que se desarrollará vertiginosamente en la primera mitad del siglo XX es la pauta para entender porque el petróleo se vuelve un fetiche en los imaginarios. En consecuencia, el cambio a la modernidad produjo una despersonalización y desidentización que conllevó a pensarse en un país extraño. Un país que de pronto hablaba de máquinas, de proyectos, de autopistas, de inmigración, de universalización y que, hasta hace pocos años no era más que una sociedad diezmada y plagada de epidemias y miseria, sin calles asfaltadas, sin edificios y sin automóviles.

Lógicamente, la modernización trajo consigo una cultura diferente, pero fundamentalmente una cultura de consumo que choca, a primeras luces, con los intelectuales conservadores como Uslar Pietri<sup>5</sup>. Y, el mayor problema que acarrea la modernización es el cambio en las formas de vida, desde lo más elemental como el concepto de *casa materna*, el tipo de vivienda, la vestimenta, la alimentación, el transporte, la urbanización hasta lo más complejo como los imaginarios percepciones de vida. Si bien el avance de la sociedad moderna, sustentada en el confort, era indetenible, en Venezuela hizo falta madurez política

---

<sup>4</sup> El Minotauro. En: De una a otra Venezuela, p. 41-42.

<sup>5</sup> La cultura del petróleo es una cultura de conquista, que establece normas y crea una nueva filosofía de vida, para adecuar una sociedad a la necesidad de mantenerla en las condiciones de fuente productora de materias primas (Quintero, 1985, p. 21).



e intelectual para afrontar la responsabilidad de una economía con uno de los negocios más prósperos del mundo.

Lo segundo, es que el petróleo representa la riqueza fácil nunca antes vista. Esto condujo a un imaginario de riqueza que empieza a desdeñar el trabajo permanente y laborioso: *¿para qué trabajar si somos ricos?*, en los países más cercanos como Colombia y en la ciudad de Miami se hizo común distinguir al venezolano porque era un consumidor sin restricciones, al punto de popularizarse la frase *Está barato, dame dos*. Se piensa ahora en gozar de la riqueza.

Es así, pues, como el petróleo llega, súbitamente, destronando dos valores fundamentales: la tradición y el trabajo. Por eso, desde distintas posturas y desde distintas maneras de expresarlo, el petróleo es el Minotauro.

### **La riqueza fácil**

El petróleo trajo consigo una deslumbrante idea de riqueza similar a la del hombre de minas cuando, después de mucha búsqueda, consigue al fin el deseado mineral, o similar al hombre que se gana el premio mayor de la lotería. Se cree rico de la noche a la mañana y esto significa gozar de lo que nunca antes había tenido; por eso, puede gastárselo todo en una bacanal nocturna.

El petróleo, desde el momento mismo en que inicia su boom, crea en la mente y en la cultura del venezolano un imaginario de *respaldo*, de superioridad social. Se pasa prontamente de país pobre a país rico. Ese entender de riqueza fluctúa más allá de la realidad, pues se dice y se cree en ella, mas no se vive. La riqueza se entiende como un bien que otorga fe, bienestar y confort, pero únicamente en forma de imaginario social<sup>6</sup>. Aun quienes vivían en las zonas de miseria de los barrios más vulnerados, se creían ricos y esto generó una cultura del despilfarro pues, además, se tiene la idea de una riqueza inagotable. Así, el más pobre podía gastarse la mesada tomando whisky.

Es importante aclarar de dónde viene la idea de riqueza fácil. En Venezuela, cuando se descubren los primeros pozos petroleros a finales del Siglo XIX, durante la dictadura de Juan

---

<sup>6</sup> ...esa mejora en las condiciones materiales de vida alcanzó también a los sectores pobres de la población en educación y salud, abriendo con ello legítimas y creíbles expectativas de ascenso social" (Lander, 2005. p. 2)



Vicente Gómez, se aplicó el concepto de que el subsuelo del territorio venezolano pertenece al Estado y no al propietario del terreno, política heredada del derecho español que se aplicaba durante la Colonia. Por tanto, todo el petróleo era y es propiedad del Estado y este puede disponer del mismo, realmente el pueblo como tal tiene nula participación en este tipo de decisiones.

A esto se le suma que Juan Vicente Gómez, analfabeta, tomó decisiones sobre el petróleo firmando compromisos con las compañías americanas por medio siglo. La idea de las concesiones deslumbró al gobierno, pues eso representaba un ingreso extraordinario de renta por montos nunca antes imaginados, sin tener que invertir en tecnología ni en capacitación de personas.

Ahora bien, a luz de los estudios históricos, resultó visible que, en primer lugar, los ingresos de la explotación petrolera tuvieron, en esa época, como primer y gran beneficiario a las propias compañías extranjeras puesto que, la regalía dada al Estado era ínfima, casi como limosna. A cambio se llevaban todo el petróleo que quisieran. En segundo lugar, la escasa proyección de futuro del Estado que bien podía, a partir de un recurso que estaba teniendo una alta estima a nivel mundial, producir desarrollo económico, infraestructura, y progreso social, no tuvo mayores intereses que los de enriquecimiento propio.

Ahora bien, retomando el concepto riqueza fácil, fue esa idea, precisamente, la que, entre otras razones de mayor peso, produjo el éxodo campesino hacia las ciudades petroleras y hacia la capital, también la que produjo una fuerte ola de inmigración de europeos y asiáticos en los años 50. Esta idea de riqueza fácil la expone Úslar reiteradamente en varios de sus ensayos:

Los efectos malignos del petróleo se han acentuado desde entonces. Es desde entonces cuando ha habido un pleno y alegre abandono a la ola de la riqueza fácil. Cuando toda la atención se ha centrado, como la de los botarates y pródigos en obtener más dinero. Más dinero que trocar por baratijas. Petróleo convertido en holgorio político, en festín, en complicada e inútil maquinaria estatal, en gallera de odios políticos, en fiesta patronal pueblerina.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> La otra erosión. En: De una a otra Venezuela, p. 27-28.



Pareciera que se pensó que era una riqueza que no tenía impacto directo en el porvenir, que tampoco tenía relación alguna con la estabilidad económica del país, ni con los pagarés de los asuntos del Estado. Por tanto, era un dinero que se podía despilfarrar. Esa idea la reproduce el Estado en sus discursos y formas de comportamiento, y pasa, bajo el mismo imaginario, al colectivo.

Alcanzó, por demás, a todas las capas sociales. Representó una fuerte atracción al campesino quien no dudó en abandonar su tierra, su familia, sus costumbres para insertarse al trabajo petrolero o para conformar los barrios en la ciudad de Caracas, más desdichados aun, pero con más esperanzas que antes. El éxodo se da, sobre todo, porque a pesar de la riqueza que estaba entrando al país, el campo siguió la misma ruta de país atrasado y diezmado, los hombres de campo seguían arrasados por la pobreza y esto produjo una estampida hacia las ciudades en busca de mejorar sus condiciones de vida.

Pero, una gran mayoría no tuvo la posibilidad de entrar a las petroleras, fue la que se ubicó en los alrededores de las ciudades y comenzó a vivir *lo urbano* sin que ello constituyera, necesariamente, mejorar su calidad de vida. Úslar Pietri así lo aprecia: “Abandonan la vida rural, sin lograr incorporarse a la vida urbana, en trágica condición de desplazados, de refugiados o de perseguidos.”<sup>8</sup> Pero, ¿por qué se produce esta onda expansiva de la riqueza que atrae a propios y a extraños? La verdad es muy obvia: la riqueza fácil:

Todos miran los signos exteriores de una riqueza fácil y creciente: Automóviles, hermosas casas, fiestas, diversiones, comidas y trajes de lujo. Todos los miran: el que llegó ayer con el lío de ropas a la espalda, y el estudiante que sale de la Universidad con borla reciente. Todos saben que lo que ayer se compró por diez hoy se vendió por veinte. Que el que anteayer puso el tenducho de mercancías hoy es un poderoso comerciante que habla de millones con indiferencia. Pululan los ejemplos de gentes enriquecidas rápidamente. Enriquecidas en el azar de la especulación. No son ejemplos de estabilidad laboriosa, sino de asalto y de azar. Todos quieren ser ricos de esa misma manera rápida.

Sin embargo, señala Úslar, la consecuencia directa de la riqueza fácil es muy perjudicial: desarraigo, inestabilidad social, azar. Crea, además, un estatus social de falso burgués. Con el Boom petrolero vino una neocolonización, esta vez de los Estados Unidos,

<sup>8</sup> Los refugiados del atraso. En: Las vacas gordas las vacas flacas, p. 13.



quienes a través de sus compañías petroleras fueron los primeros en obtener concesiones para la explotación, producción y comercialización del petróleo venezolano.<sup>9</sup>

De esa relación de dependencia neocolonial norteamericana, surgen nuevas clases sociales: En primer lugar, el campesinado no latifundista es disminuido o minimizado al sustituir las formas tradicionales de producción. En consecuencia, su relación con los medios de producción persiste, es decir, siguen siendo semiproletarios y dependientes del poseedor de la tierra; en otras palabras, jornaleros mal pagados, la gran mayoría sin instrucción académica que abandonarán definitivamente el campo. Son estos los que pasarán a conformar la mayoría de los barrios caraqueños<sup>10</sup>.

Por otro lado, se formará la llamada clase media, constituida por profesionistas de mediana instrucción que pasarán en la Venezuela petrolera a una condición particular: la de empleado público y, por los nuevos profesionales, hijos de los primeros que alcanzarán formación universitaria<sup>11</sup>. La clase media jugará un papel muy importante en esta ola desenfadada de riqueza fácil. Desde el punto de vista de la caracterización psicosocial, en Venezuela, tiene unos rasgos muy particulares: mantiene los imaginarios sociales que le conceden un estatus privilegiado característico de la clase media, pero, a su vez, se constituye en un proletario más.<sup>12</sup>

<sup>9</sup> La evolución social de la Venezuela contemporánea es la evolución social característica, de un país estructuralmente dependiente de los monopolios norteamericanos. En este sentido, infinidad de nexos sociales, agrupamientos, psicología de clase, status entre dominados y dominadores, entre explotadores y explotados, se observan en el resto del "Tercer Mundo americano". Pero hay elementos peculiares, estrictamente venezolanos, que la formación económico-social capitalista dependiente arrastra e incorpora a su dinámica. Esos elementos se relacionan con nuestro pasado histórico y con nuestra condición de país minero-extractivo. El impacto de la dominación colonial imperialista se siente en el terreno de las relaciones sociales con la misma fuerza que en la economía y los cambios demográficos. La sociedad metropolitana-imperialista así como exporta capitales y se apodera de la economía venezolana, exporta modelos culturales, "patrones de conducta" y hasta "motivaciones cotidianas". Las clases sociales nacionales, especialmente las de reciente formación, asimilan los valores del modo de vida norteamericano y progresivamente se identifican con esos valores. También en el terreno de las relaciones sociales funciona un modelo norteamericano de desarrollo. (Brito Figueroa 1996, 822)

<sup>10</sup> Esa Venezuela pobre envía sus testigos y sus delegados a la otra Venezuela rica. Son los millares de campesinos desplazados que se hacían en los cerros y en los barrios-tablita de nuestras ricas ciudades. Gente sin oficio ciudadano, que apenas habían aprendido a aporcar la tierra o a pastorear el ganado, y que vegetan en una vida miserable y marginal, en transitorios oficios sin calificación, como buhoneros, cargadores, cuidadores, billeteros o desempleados crónicos o intermitentes, en espera de una riqueza mágica e inesperada, de cuyas filas recluta el hampa y la mendicidad sus depravadas tropas. (Úslar Pietri. Materiales para la construcción de Venezuela, p. 11-12).

<sup>11</sup> Al iniciarse la era petrolera, una nueva perspectiva, iluminada por los valores éticos del capitalismo, se presenta ante las capas sociales medias. La economía petrolera condiciona el desarrollo de nuevos grupos intermedios y amplía el mercado del trabajo intelectual limitado hasta entonces al campo del ejercicio individual de las "profesiones liberales", la burocracia y la política. En ese período, en el contexto de las nuevas formas de vida económica, superpuestas a la estructura latifundista-tradicional, se configura la morfología de las capas sociales medias de Venezuela contemporánea, especialmente de la pequeña burguesía intelectual, que es la capa en la que se observa un mayor desarrollo de la autoconciencia grupal, desde el punto de vista de los intereses y aspiraciones de la pequeña burguesía en conjunto. (Brito Figueroa 1996, 841)

<sup>12</sup> Los sectores de la clase media que se transforman en asalariados se incorporan a la clase obrera, pero psicológicamente continúan conectados con la clase media. El origen es de clase media, los modelos culturales son de clase media, los hábitos de vida hasta las aspiraciones políticas continúan siendo de clase media, aunque muchas veces esas aspiraciones políticas estén racionalizadas con motivaciones socialistas oseudorrevolucionarias. (Brito Figueroa 1996, 844)



Allí se incorporarán los profesionales recién egresados de las universidades, de formación intelectual marxista. Pero, cuando estos entran al juego de dependencia, chocarán sus valores de formación con los valores de la sociedad de consumo. Algunos se dejarán arropar por la ola desenfrenada de la riqueza y se plegarán a los partidos políticos de la Venezuela democrática y, otros, constituirán intelectuales desplazados por el mismo sistema, pero con los privilegios de la academia.

En otros casos, los profesionales de clase media, al obtener un sueldo medianamente alto podían costearse ciertos lujos como los viajes al exterior, principalmente a Miami, ciudad a la que iban de shopping, a tomar whisky y a aparentar más de lo que podían costear. Todo en función de ser aceptados en las capas sociales más altas, de codearse en fiestas y reuniones, en inauguraciones de obras de artes, etc. Es lo que Úslar llamó la Venezuela artificial. Artificial porque vivían en un estado imaginario, solo de las apariencias: “Lo cambiamos por burocracia, por festejos, por gastos de propaganda, por importaciones de lujo, por perfumes de París, sedas de ornamentación, es decir, cosas de consumo que no se reproducen, lujo, placer, ruido, humo. Cambiamos petróleo por baratijas”.<sup>13</sup>

Conservar la apariencia y el nivel de vida artificial conlleva a una angustiada búsqueda de dinero fácil. Búsqueda que se transformó, prontamente, en corrupción, en cabalgamiento de horarios en el trabajo, en abandono de sus funciones, en una falsa y doble moral colectiva, en endeudamiento, en una creciente afición por las loterías y los juegos de azar. Se sufre mucho viviendo en un nivel de vida artificial porque se es quien no se es y se lucha por seguir siéndolo.<sup>14</sup>

Úslar-Pietri denomina esta situación como una lotería. En el ensayo El festín de Baltazar ilustra a manera de analogía con la historia bíblica cómo la idea de riqueza encegució y encandiló de tal manera a los venezolanos que se perdió la perspectiva: “La verdad es que se ha gastado en holgorio político, en desordenadas prodigalidades de ganador de lotería, en festín de Baltazar” (Úslar Pietri 1973, 64). Pero, lo que él le parece más terrible

<sup>13</sup> La otra erosión. En: De una a otra Venezuela, p. 26.

<sup>14</sup> Contra ese estado de cosas no se lucha con prédicas morales. Poco pueden hacer los Sermones contra una realidad económica y social que es por definición más fuerte que ellos. Mientras una Venezuela artificial goce o parezca gozar de los beneficios y las fruiciones de la riqueza petrolera, la Venezuela real se sentirá sin arraigo en su suelo, mal avenido con su suerte y dispuesto a la aventura. No puede trabajar quien tiene la cabeza y el corazón puestos en un el azar mágico. (De una a otra Venezuela, p, 64)



y se convierte en la piedra que lleva Prometeo en su espalda es pensar en qué será de los venezolanos y del país cuando el petróleo desaparezca.

### **El apocalíptico petróleo o la transitoriedad**

Al imaginario de riqueza fácil, se le suma el de la transitoriedad, por su concepto primigenio asociado al concepto de *mina*. Cuando se inician las fases de exploración y explotación petrolera, el país no contaba con la legislación apropiada y comienza a manejar el negocio sobre la base de la legislación que regía a las minas. Desde el punto de vista de los imaginarios sociales, se asienta la idea de mina y esto trae consigo la idea de riqueza momentánea, riqueza fácil, riqueza transitoria o “imaginario de país mineral” (Dávila 2005, 367). Este imaginario de *país mineral* crea unas condiciones socio-culturales muy particulares, en especial el de la transitoriedad.

Las condiciones rentísticas ya estaban dadas cuando Úslar Pietri hace sus análisis y él proponía, como parte de la inversión de esas rentas, fortalecer el campo y las industrias no petroleras, ramas que pudieran crear una fuente productiva de riqueza no dependiente del *transitorio petróleo* para que cuando acabara, el país no quedara de manos vacías.<sup>15</sup> Es decir, su tesis no era sobre el petróleo per se, sino sobre lo que el venezolano podía hacer con esa riqueza momentánea, en las consecuencias sociales, culturales y morales que directamente o indirectamente ha dejado el petróleo:

El verdadero mal, el mal casi irreparable, no está en que se haya evaporado el costo de veintiocho urbanizaciones del Silencio sin que se haya hecho ninguna, sino en que se ha pervertido, Dios sabe hasta qué profundas fibras, el sentido de la economía en el pueblo venezolano.<sup>16</sup>

Para Úslar-Pietri, lo más importante es la conciencia de pueblo, de nación, la formación para el progreso. Y, sobre todo consideraba que esa era la hora exacta para la transformación

---

<sup>15</sup> La Venezuela por donde está pasando el aluvión deformador de esta riqueza incontrolada no tiene sino dos alternativas extremas. Utilizar sabiamente la riqueza petrolera para financiar su transformación en una nación moderna, próspera y estable en lo político, en lo económico y en lo social; o quedar, cuando el petróleo pase como el abandonado Potosí de los españoles de la conquista, como la Cubagua que fue de perlas y donde ya ni las aves marinas paran, como todos los sitios por donde una riqueza azarienta pasa sin arraigar, dejándolos más pobres y más tristes que antes. (De una a otra Venezuela, p. 66.)

<sup>16</sup> El festín de Baltazar. En: De una a otra Venezuela, p. 20.



del país. De hecho, considera que habría sido mejor que nunca hubiera aparecido el petróleo. Pero ya estaba y era una coyuntura perfecta para hacer de Venezuela una gran Nación, próspera y evolucionada. Por tanto, su tesis versaba sobre lo que con el dinero petrolero podía hacerse. Además, proponía también la educación de la sociedad venezolana cuyos frutos a mediano plazo supondrían una mejora en la organización y estructuración de lo petrolero y del país en general.

La tesis de la siembra petrolera es de 1936 y, posteriormente, la irá madurando y reiterando. En un lapso de trece años aproximadamente, pasa de una postura de advertencia calmada sobre lo que debía hacerse, a la desesperación que comienza a manifestar en sus próximos libros de ensayos sobre el tema.<sup>17</sup> Pero, para 1949 cuando se publica *De una a otra Venezuela*, ya comienza a dar visos de una advertencia desesperada acerca de la transitoriedad del petróleo. Se hace desesperada en la medida que él observa cómo pasan los años y cómo el Estado venezolano se vuelve un gigante que devora insaciablemente las rentas petroleras en proyectos rimbombantes y extraordinarios, importantes, sí; pero no son los que asegurarían el porvenir, lamentablemente nada hace por aprovechar esto en beneficio del país:

Lo que pasa es que, no habiendo cambiado la capacidad real de producir riquezas de la nación, no habiéndose modificado la verdadera base de su economía, el petróleo, el transitorio petróleo como un dinero llovido del cielo nos ha permitido todos estos lujos. En el fondo somos como un hombre que vive de prestado. Nuestra capacidad de producir riquezas no se ha modificado para permitirnos pasar más allá del plato de caraoatas, la alpargata y el caballo de silla, pero el maná petrolero nos permite olvidarnos de eso, no ver la realidad, y construir rascacielos, volar *Constellations*, y comer huevos americanos, carne argentina, azúcar cubana, frijoles antillanos. Todo eso es artificial, porque todo eso no es sino un don transitorio del petróleo transitorio.<sup>18</sup>

Son tres las causas que reitera como advertencia desesperada: a) El petróleo es un producto no renovable y con fuerte competencia en los mercados mundiales. b) Venezuela

<sup>17</sup> La lección de este cuadro amenazador es simple: urge crear sólidamente en Venezuela una economía reproductiva y progresiva. Urge aprovechar la riqueza transitoria de la actual economía destructiva para crear las bases sanas y amplias y coordinadas de esa futura economía progresiva que será nuestra verdadera acta de independencia. Es menester sacar la mayor renta de las minas para invertirla totalmente en ayudas, facilidades y estímulos a la agricultura, la cría y las industrias nacionales. Que en lugar de ser el petróleo una maldición que haya de convertimos en un pueblo parásito e inútil, sea la afortunada coyuntura que permita con su súbita riqueza acelerar y fortificar la evolución productora del pueblo venezolano en condiciones excepcionales. (Los venezolanos y el petróleo, p. 24-25.)

<sup>18</sup> La nación fingida. En: *De una a otra Venezuela*, p. 47.



no tiene una política petrolera internacional. Y, c) el consumo exacerbado del ingreso petrolero, mal invertido, malbaratado, despilfarrado, esfumado en sueldos y dádivas, dinero que no es riqueza.<sup>19</sup>

La consecuencia directa del manejo de los hidrocarburos bajo la perspectiva de renta es el distribucionismo, pensar seriamente que el petróleo *es de todos* y por tanto debe ser repartido:

Esta curiosa doctrina del laborismo sin trabajo creador y de la distribución de riqueza sin creación de riqueza no puede conducir sino a la quiebra nacional, a la inflación y al daño directo a las clases populares que son sus primeras y más dolorosas víctimas.<sup>20</sup>

Ya con anterioridad había expuesto: “La riqueza pública venezolana reposa en la actualidad, en más de un tercio, sobre el aprovechamiento destructor de los yacimientos del subsuelo, cuya vida no es solamente limitada por razones naturales...”<sup>21</sup> De manera tal que el fin de este recurso es inminente puesto que se trata de una fuente no renovable y el capital obtenido de los ingresos que cobra el Estado venezolano por ser su propietario solo tiene para Úslar un destino legítimo: la inversión.

De hecho, pone plazos. En *De una a otra Venezuela* (1949) tiene un ensayo titulado “10 años para salvarnos”. En él cita a la propuesta del entonces secretario del interior y justicia de los EEUU sobre buscar algún sustituto sintético del petróleo. Úslar saca cuentas con base en la cantidad de reservas petrolíferas. El plazo pudiera ser de 10, de 20 de 40, pero plazo, al fin y al cabo; tiempo en el cual se debía trabajar concienzudamente para transformar la economía del país.

Por su parte, la política petrolera debía ser preventiva. Es decir, comenzar a hacer con el petróleo una nación que pueda vivir sin él y propone que mientras eso ocurre, Venezuela debe estar atenta y alerta de los mercados mundiales y de intervenir, en la medida de lo posible, sobre el destino mundial del petróleo. Lamentablemente, ni siquiera eso: “Tenemos

<sup>19</sup> Se ha gastado en sueldos, en dádivas, en ensayos, en tanteos, en complacencias, en todo eso que tan pintorescamente ha llamado el presidente de la Junta de Gobierno “coger goteras”. (El festín de Baltazar. En: *De una a otra Venezuela*, p. 20)

<sup>20</sup> Una doctrina de anti-desarrollo. En: *Las vacas gordas y las vacas flacas*, p. 131.

<sup>21</sup> Sembrar el petróleo. En: *Los venezolanos y petróleo*, p. 24.



en nuestras embajadas muchos agregados culturales, pero casi ninguno dedicado a estudiar la cuestión petrolera.”<sup>22</sup>

A pesar del poco interés del gobierno y del país, la política petrolera mundial es algo de lo que depende la vida entera del país. Úslar hace un análisis de datos estadísticos. Demuestra, a través de varias cifras, cómo el país no estaba ni produciendo, ni ofreciendo empleo ni creciendo económicamente y llega a la conclusión de que:

Todo esto revela que no tenemos ni un sistema de aprovechamiento satisfactorio de nuestros recursos naturales, como lo indican las bajas cifras de inversión y crecimiento de riqueza, ni tenemos tampoco un sistema de aprovechamiento de nuestro capital humano, como lo revelan las cifras del bajo rendimiento educacional, la impreparación para el trabajo y el volumen de desempleo.<sup>23</sup><sup>24</sup>

En este sentido, es preciso ver que el manejo de los recursos del Estado, por concepto de renta petrolera se esfumaba rápida y trágicamente sin haber sido aprovechado más que para deformar los valores morales del venezolano. Por eso, la transitoriedad del mismo implica un riesgo grande pues, no solo se trata de que haya pasado una riqueza que pronto se esfumaría como una ilusión, sino que esa riqueza transformó y deformó la cultura, los valores y los imaginarios. Por eso, la visión del fin de petróleo para Úslar es apocalíptica.<sup>24</sup>

Por otro lado, las instituciones, sus formas de organización y relación de los bienes de exportación manejados antes del boom petrolero, dirigieron e influyeron directamente en las políticas asumidas por el Estado para manejar lo petrolero. A esto él lo llama “Dependencia de ruta”<sup>25</sup>, o, lo que es lo mismo una continuada estructura político-cultural que influyó en

<sup>22</sup> Una política petrolera internacional. En: De una a otra Venezuela, p. 75.

<sup>23</sup> Algunas estadísticas para reflexionar sobre el porvenir. En: Las vacas gordas y las vacas flacas, p. 119

<sup>24</sup> Si no se modifican nuestras circunstancias actuales un descenso importante de la actividad petrolera significaría una verdadera catástrofe económica y social para este país. No habría divisas para pagar los más elementales e insustituibles insumos de nuestra actividad industrial, las rentas del Estado descenderían a niveles insignificantes para las necesidades que hoy atendemos, se desataría una ola de desempleo, la inflación monetaria y de carestía de la vida y el país caería en una caótica y destructiva etapa de desesperación colectiva. (El tiempo contra nosotros. ¿Tiene porvenir la juventud venezolana? En: Las vacas gordas y las vacas flacas, p. 12.)

<sup>25</sup> Analizamos cuatro aspectos relevantes del marco institucional existente antes de la llegada del petróleo. (...) la centralización del poder económico y político en manos del gobierno central y ella llevó a que surgiesen formas particulares de asignación y distribución de la renta petrolera. En segundo lugar, estudiamos el estado del respeto a los derechos de propiedad en el siglo XIX venezolano y mostramos que su debilidad facilitó la rápida concentración de los recursos petroleros en manos del Estado venezolano y su uso para mantener estructuras políticas de amplio alcance, así como para obstaculizar la implementación de políticas redistributivas consistentes con la eficiencia económica. Posteriormente, pasamos a discutir las dificultades de los gobiernos prepetroleros para asegurar la provisión de bienes públicos y la forma en que esas dificultades sesgaron la utilización de los recursos petroleros después de 1920. Por último, mostramos cómo la debilitada posición política de las clases exportadoras en la Venezuela pre-petrolera llevó a que no se adoptasen políticas consistentes con una atenuación del efecto desindustrializador de la enfermedad holandesa, debido a que el sector comerciante y financiero había asumido



los comportamientos posteriores, a pesar del cambio radical de economía. Fundamentalmente podría achacársele a la situación de atraso cultural y de formación que ya tenía Venezuela.

Otros autores ven el error en la idea de que el petróleo es propiedad del Estado. Esto trajo consigo algunas consecuencias. La mayoría debido a la inexperiencia y falta de preparación tecnológica, científica y humana para dar frente al petróleo. Por tanto, la salida más expedita emanada del gobierno fue *rentar la tierra*, paradójicamente no era la tierra lo que interesaba a las compañías extranjeras sino el petróleo. Y de allí vino la discusión acerca de cómo podía permitirse que los extranjeros fueran los que manejaran el negocio petrolero y se vio como una falta de nacionalismo.<sup>26</sup>

### Conclusiones

El análisis hermenéutico de los textos ensayísticos de Úslar-Pietri en diálogo con la historia económica de Venezuela y vistos como textos que encajan en el contexto particular de producción, permitió formular la visión del autor sobre uno de los asuntos prioritarios de la Venezuela del siglo XX. De acuerdo con él, el país no tenía la preparación adecuada para desarrollar una política económica moderna y consistente con la envergadura que el negocio ameritaba. El petróleo explota en una Venezuela débil políticamente hablando, pobre, desmembrada, incomunicada y analfabeta. Es decir, presa fácil de la neo-colonización por parte de los imperios extranjeros. En consecuencia, produjo un cambio de vida radical; de ser una economía agraria y de lenta evolución, pasó a una economía de minas (bajo el concepto primigenio del negocio petrolero), voraz, acelerada, moderna y urbana, con fenómenos sociales complejos como el éxodo campesino, inmigraciones, desarrollo de barriadas incontroladas, democratización política, entre otros. Producto de tantos cambios en tan poco tiempo que dan paso a un nuevo ser, con unos valores muy diferentes a los manejados hasta entonces: el azar, la riqueza fácil, la falsa esperanza, la transitoriedad, la vida minera.

---

una posición políticamente dominante en la Venezuela de principios del siglo XX. (...) En esencia, nuestro argumento es que el caso venezolano constituye un claro ejemplo del fenómeno de dependencia de ruta (path-dependence), en el cual el efecto de shocks externos sobre la economía depende de las configuraciones institucionales establecidas antes de que esos shocks ocurriesen. (Rodríguez 2004, 6)

<sup>26</sup> La miseria Nacional era cognoscitiva: al desplazar el potencial industrial del petróleo a su dimensión fetiche de renta (dinero que manaba como resultado de la propiedad de tierra), el único asunto que habría que resolver era el de su distribución: dónde, cómo, o a quién. (Rodríguez 2004, 120).



Por otro lado, el manejo rentístico de los ingresos petroleros convirtió al Estado venezolano en un monstruo todopoderoso e incontrolable; creando un sistema burocrático y una dependencia pública del empleo. Las advertencias de Úslar-Pietri no tuvieron eco ni en los intelectuales ni en el gobierno por ser de derecha y porque no les interesó nunca, de modo que estas advertencias se materializarán muchos años después cuando cambia el sistema político y la industria petrolera entra en decadencia. La imagen de Nación petrolera es una triste imagen de subdesarrollo que no supo aprovechar la riqueza de las rentas para lograr el desarrollo económico y el bienestar de sus ciudadanos. Una imagen de desorden, de despilfarro, de corrupción, de ineficacia extrema.

Los textos ensayísticos de tema petrolero de Úslar Pietri son la evidencia de un autor comprometido con su época que analizaba al país desde las ventajas que tuvo por su herencia familiar, un hombre que pudo educarse y recibir influencias de muchas culturas, codearse con intelectuales y viajar. Pero, más allá de lo que sus detractores siempre señalan, esa visión que en la mayoría de los casos obvió a quienes no tuvieron las ventajas de él, debe además considerar que no se quedó en la crítica puesto que, su apuesta por el hacer desde el cargo que ocupó en educación hasta el compromiso de difusión cultural que mantuvo en su programa televisivo, son la prueba fehaciente de su accionar y la determinación de apostar por Venezuela hasta su último aliento.

## Referencias

- Bohórquez, D. (2005). Mene: vanguardia y petróleo. *Revista de Literatura Hispanoamericana* 50, 107-121. Disponible en: <https://produccioncientificaluz.org/index.php/rlh/article/view/18492/18479>
- Brito Figueroa, F. (1996). *Historia económica y social de Venezuela. Una estructura para su estudio*. Tomo III. UCV. Caracas: Ediciones de la Biblioteca.
- Campos, M. Á. (2005). *Desagravio del mal*. Venezuela: Fundación Bigott.
- Dávila, L.R. (2005). El imaginario petrolero (Petróleo e identidades nacionales en Venezuela). En: Martín Frechilla, J. y Texera Arnal, Y. (2005): *Petróleo Nuestro y Ajeno. (La ilusión de modernidad)*: 361-394. Caracas: Universidad Central de Venezuela.



- Fernández-Smith, G. (2017). Aspectos pragmáticos y discursivos de los usos eufemísticos en la comunicación pública. *Rilce, revista de filología hispánica*. Vol. 33(3), 1142-1170. Doi: <https://doi.org/10.15581/008.33.3.1142-70>
- González Stephan, B. (1990). Narrativa 80. Discurso populista e Imaginario Social en la Venezuela Petrolera. *Letras*, Vol. 47, 7-19.
- Krippendorff, K. (1990). Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica. Barcelona: Paidós.
- Lander, Luis E. 2005. “Petróleo y democracia en Venezuela: del fortalecimiento del Estado a la subversión soterrada y la insurrección abierta”. *Revista Galega de economía* 14: 1-2.
- Mélich, J.C. (1998). *Antropología simbólica y acción educativa*. Barcelona: Paidós.
- Mendoza Potellá, C. (2007). La “siembra del petróleo”: un reto perenne. *Revista Pensamiento y Acción Social*. Vol.7, 139-146. Disponible en: [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_peacs/article/view/6588](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_peacs/article/view/6588)
- Pérez-Schael, M.S. (2011). *Petróleo, cultura y poder en Venezuela*. (2da. Ed). Caracas: Los Libros de El Nacional.
- Rodríguez, F. (2004). Caudillos, políticos y banqueros: Un ensayo sobre el surgimiento y la incidencia de las instituciones económicas venezolanas antes del petróleo. En: *Pineda y Sáez (eds.)*, 2011: 91-126. Documento en línea: [https://frrodriguez.web.wesleyan.edu/docs/academic\\_spanish/caudillos\\_politicos\\_sae\\_z\\_and\\_sineda.pdf](https://frrodriguez.web.wesleyan.edu/docs/academic_spanish/caudillos_politicos_sae_z_and_sineda.pdf)
- Romero Quintana, L. (2015). Hermenéutica y literatura: La lectura en la muerte y la brújula, de Jorge Luis Borges, como un acto impositivo. *Límite, Revista Interdisciplinaria de filosofía y psicología*, 10(33), 3-14. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83642663002>
- Úslar-Pietri, A. (1959). *Materiales para la construcción de Venezuela*. Venezuela: Editorial Orinoco.
- Úslar-Pietri, A. (1973). *De una a otra Venezuela*. 2ª Ed. Caracas: Monte Ávila Editores. Biblioteca Popular Eldorado. 11
- Úslar-Pietri, A. (1986). *Medio milenio de Venezuela*. Venezuela: Ediciones Lagoven.



Úslar-Pietri, A. (1990). *Cuarenta ensayos*. Venezuela: Monte Ávila Editores. Colección Estudios.

Úslar-Pietri, A. (1988). *Las vacas gordas y las vacas flacas*. Venezuela: Concejo Municipal del Distrito Federal, Ediciones del Cuatricentenario de Caracas.



